

“CÓMO DECIRTE QUE FUE HORROROSO”: LAS PERCEPCIONES DEL VIH/SIDA Y LAS RESPUESTAS DEL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL DE LIMA (1983-1990)

“How to tell you it was horrible”: The Perceptions of HIV/AIDS and the Responses of the Homosexual Movement of Lima (1983-1990)

JOAQUÍN MARREROS NÚÑEZ
joaquin_marrerros_nunez@brown.edu

RESUMEN

El presente artículo analiza el proceso por el cual distintos actores sociales percibieron al virus del VIH en Lima desde su llegada en 1983 hasta el año 1990. Propongo que, para entender el carácter social del virus, no solamente hay que enfocarlo en las representaciones de la prensa o las políticas del Estado, sino que realizar un análisis desde el punto de vista de los mismos afectados resulta esencial para comprenderlo bajo una perspectiva integral y bidireccional. Para ello, me enfoco en las propuestas del Movimiento Homosexual de Lima, organización no gubernamental que se constituyó como una de las pocas instituciones en el Perú que planeó, desarrolló y ejecutó medidas eficaces para la prevención, el control y el tratamiento del virus.

Palabras clave: VIH/sida, Movimiento Homosexual de Lima, Prensa, Iglesia, Estado.

ABSTRACT

This article analyzes how distinct social actors perceived HIV in Lima from its arrival in 1983 until 1990. I argue that, to understand the social character of the virus, one must not only focus on the representations of the press or the policies of the State, but analyzing it from the point of view of those affected is essential to comprehend it from an integral and bidirectional perspective. To do this, I focus on the proposals of the Homosexual Movement of Lima. This non-governmental organization was established as one of the few institutions in Peru that planned, developed, and executed effective measures to prevent, control, and treat the virus.

Keywords: HIV/AIDS, Homosexual Movement of Lima, Press, Church, State.

“Cómo decirte que fue horroroso. Cómo explicarte la sensación de vacío, de soledad en una lucha de estas cuando tus amigos se están muriendo. No sabes lo espantoso que fue eso. Fue abismal. Abismal es la palabra”.

(Ugarteche, comunicación personal, 18 de octubre de 2017).

INTRODUCCIÓN

Estas fueron los términos con los cuales el reconocido intelectual, economista y activista gay Oscar Ugarteche me describía la situación del VIH/sida en una llamada de Skype en 2017, año en el que yo comenzaba a desarrollar mis curiosidades intelectuales con respecto a la historia del activismo homosexual en el Perú. Oscar, a quien yo no le quería quitar mucho tiempo, se mostró totalmente interesado y abierto a mis inquietudes durante una conversación de aproximadamente una hora y media, la cual abarcó un diálogo sobre la formación del Movimiento Homosexual de Lima (MHOL), la primera organización a favor de los derechos fundamentales de homosexuales en el Perú fundada en 1982 y de la cual mi entrevistado fue fundador. Los recuerdos felices de Oscar en cuanto a la formación del movimiento, las evocaciones a las amistades y contactos que fue haciendo durante el proceso, y las risas contagiosas que surgían cuando recordaba anécdotas memorables se fueron esfumando en cuanto tocamos el tema del VIH/sida.

El presente artículo surge por el interés a las impresiones de Oscar y otros miembros de la primera generación del MHOL con respecto a esta enfermedad. Como recuerda Marcos Cueto, la primera persona infectada por VIH en el Perú fue identificada por el médico Raúl Patrucco en 1983 (2001, p. 20). Años después, la detección de más pacientes que desarrollaban la etapa del sida y la cobertura sesgada

de los nuevos casos por parte de la mayoría de la prensa nacional hicieron que el MHOL se enfocase en los medios de prevención, con lo cual se fue convirtiendo en una de las pocas organizaciones no gubernamentales en tener respuestas tangibles a la enfermedad.

La historiografía del VIH/sida en el Perú ha tenido tres importantes contribuciones. La primera de ellas, *Culpa y coraje: Historia de las políticas sobre el VIH/sida en el Perú* de Marcos Cueto (2001), detalla cuáles fueron las principales propuestas estatales en cuanto a la prevención, control y tratamiento de la enfermedad. Este libro podría clasificarse como un importante aporte al estudio de los fracasos de las políticas de salubridad del Estado peruano y las consecuencias que conllevó la discriminación por orientación sexual en cuanto al acceso a la salud. La segunda contribución, *Sida y temor. Prensa escrita y discurso médico en Lima ante una epidemia* de Juan Antonio Lan (2021), destaca las percepciones mediáticas de la prensa limeña, la cual dictó un juicio moral en contra de los homosexuales y las consecuencias de su sexualidad desbordada. Por último, *HomoGénesis. Una historia del Movimiento Homosexual de Lima en los años 80* de Joaquín Marreros (2022) analiza las acciones de prevención de la enfermedad desde el punto de vista del activismo homosexual.

Siguiendo esta última línea, el presente artículo se enfoca en explorar cómo las respuestas del MHOL fueron determinantes ante un

panorama desolador: la prensa, la Iglesia y el Estado mostraron no solamente desinterés, sino violencia ante los homosexuales, quienes fueron culpados como los causantes fundamentales de la transmisión de la enfermedad. El MHOL, sin embargo, utilizó diversos mecanismos y recursos para enfrentarse a las opresivas acciones de estas instituciones; es decir, las interpretaciones sobre la enfermedad tomaron un plano bidireccional. De esta manera, este artículo contribuye a la historia del VIH/sida desde el punto de vista de los mismos afectados, por lo que se aporta al esquema unidireccionalidad de los estudios de Cueto y Lan.

Comprender el pensamiento de la prensa, la Iglesia y el Estado, en este sentido, resulta esencial para entender las respuestas del MHOL, por lo que empiezo este artículo analizando los mecanismos de violencia que ejercieron estas instituciones. Se debe precisar que, como fuente primaria esencial, el diario utilizado fue *La República* debido a cuatro factores: el primero es que dicho periódico fue uno de los más leídos durante estos años. El segundo es que *La República* presentaba noticias casi diarias sobre el virus, por lo que pude rastrear una línea de pensamiento constante no encontrada en otras publicaciones. El tercer motivo es que, si bien en muchos momentos las publicaciones sobre el VIH/sida se reducían a características vulgares y morbosas, *La República* intentó justificar sus aproximaciones en manos de expertos, con

lo cual buscaba la credibilidad de sus lectores sin necesidad de caer en la denominación de “prensa amarilla”. Por último, Roberto Miró Quesada, miembro fundador del MHOL, poseía una columna de opinión en dicho periódico. Ello hizo que el MHOL presentara sus propuestas de prevención en dicho diario. En la segunda parte del artículo, se examina cómo el MHOL no solamente cumplió un rol de respuesta ante un panorama agresivo, sino que se constituyó como una de las pocas instituciones en la que los homosexuales podían confiar para obtener información sobre la transmisión y tratamiento de la enfermedad.

1.- LOS HOMOSEXUALES COMO “GENTE UN POCO DIFÍCIL”. PRENSA, IGLESIA Y ESTADO ANTE EL VIH/SIDA

La prensa, la Iglesia y el Estado constituyeron la principal fuente de violencia en contra de los homosexuales cuando la presencia del VIH y su contagio se expandió en el Perú. Los prejuicios contra ellos, los cuales datan de una larga tradición, se profundizaron mucho más a raíz de la enfermedad. Esta sección se centrará en comprender cómo el discurso de la prensa fue evolucionando a partir de diversos factores, así como los intentos de la Iglesia por socavar información sobre la prevención del virus, al igual que el desinterés y los intentos fallidos por parte del Estado peruano por diseñar auténticas políticas de salud. Todos estos factores contribuyeron a la desinformación,

teniendo como consecuencia el deceso de cientos de personas.

Apenas se conoció de la existencia de la enfermedad y de los primeros casos investigados por el doctor Raúl Patrucco, la prensa utilizó información e imágenes denigrantes que atacaban a los homosexuales. Este discurso violento ya era parte de los imaginarios sociales peruanos, como apunta Marreros (2022) al analizar el sentido de marginalidad hacia los homosexuales, el cual resulta de una constante histórica (Alegre, 2012; Velázquez Castro, 2020; Galdo-González, 2023). El VIH/sida, utilizado como discurso desde una postura periodística contraria a los homosexuales, radicalizó los violentos imaginarios preexistentes.¹

A partir de las primeras víctimas en el país, muchas de las cuales murieron en 1984, la sesgada cobertura de la prensa se caracterizó por la culpabilización de las víctimas y por presentar voces de autoridad, como la de algunos médicos, desde una postura homofóbica. Ricardo Núñez, jefe de Oncología Ginecológica del Hospital Rebagliati, al ser cuestionado sobre las primeras muertes de homosexuales a raíz del virus, afirmó para el diario *La República* que esta nueva enfermedad se trataba de países desarrollados y que había dolencias más importantes que atender en el Perú. Además, se

1 En este sentido, existieron diversas fuentes de discurso para la mediatización de la enfermedad, la cual no provino de un solo acontecimiento – en este caso, la muerte del actor estadounidense Rock Hudson, como afirman estudios anteriores.

pensaba que como era una enfermedad propia de homosexuales y estos “casi no existían en el Perú”, el virus podía controlarse (*La República*, 4 de agosto de 1985, p. 18). Más categórico resultó ser el médico Andrés Solidoro, director del Instituto de Enfermedades Neoplásicas, para quien la expansión de la enfermedad se justificaba por la promiscuidad natural de los homosexuales: “la tragedia de este grupo, del grupo de homosexuales, es que sus hábitos sexuales son promiscuos, y de ello es fácil deducir que el riesgo de contagio es mayor, cuando está de por medio, la promiscuidad” (*La República*, 4 de agosto de 1985, p. 18).

Los discursos vacíos y redundantes de estas autoridades médicas ya se sostenían en los temores sociales que se experimentaban en el Perú. Si bien estos miedos se profundizaron a fines de los años ochenta, junto con la hiperinflación y el azote terrorista, estos se sostenían anteriormente en los imaginarios urbanos que predecían desastres, plagas, terremotos y, en general, un ambiente apocalíptico (Cosamalón, 2023). En este contexto se plasmó la mediatización del VIH/sida y se facilitó una mayor difusión desinformadora. En los primeros años de la enfermedad, justificando la poca comprensión que se tenía sobre su transmisión, la prensa peruana utilizó argumentos cuya función era incrementar el pánico y la culpabilización hacia los homosexuales. De esta manera, las noticias aseguraban que el virus se podía transmitir a partir de un simple apretón de manos o de un abrazo, o que, inclusive, se podía

adivinar a través de predicciones de profetas, tarotistas y brujos. Así lo expresó Guillermo Thorndike en 1985, cuando afirmó que las predicciones de Nostradamus y de los versos del Apocalipsis tenían que descifrarse en el contexto del sida, enfermedad que, según él, también se podía transmitir a través de la saliva y del sudor (Thorndike, 17 de noviembre de 1985, pp. 4-5).

Thorndike se basaba en argumentos del extranjero, específicamente de colectivos evangélicos y políticos republicanos estadounidenses. El hecho de que en Estados Unidos también se fundamentara la expansión de la enfermedad a partir de prensa sensacionalista incrementó la culpabilización hacia los homosexuales, sobre todo desde un pensamiento local que aseguraba la superioridad mental de países del denominado primer mundo, al igual que la justificación religiosa que ya se aposentaba de manera descomplicada en la sociedad predominantemente católica peruana. Estos colectivos religiosos, fundamentados en el pensamiento conservador y neoliberal de los republicanos norteamericanos, aseguraban que el sida era la venganza divina por los actos perversos y antibiológicos de los pecadores homosexuales, así como el nacimiento de una esperanza que la promiscuidad gay llegaría pronto a su fin debido al terrible mal (Thorndike, 17 de noviembre de 1985, p. 4). La casi nula importancia del presidente Ronald Reagan con respecto al VIH/sida también influyó en el pensamiento extranjero, ya que no se

posicionó como un asunto urgente de política internacional (Duberman, 2018, p. 63).

Si bien la prensa peruana comenzó a establecerse dentro de un plano más objetivo a partir de la segunda mitad de los años ochenta, sobre todo a partir de la difusión de información de avances médicos extranjeros y de opiniones de expertos imparciales como Patrucco (Lan, 2022, pp. 82-87), esto no significó el deslinde del sensacionalismo que caracterizó a la difusión periodística de la enfermedad. Por ejemplo, Juan Lan resalta la historia de un paciente cuyo nombre se cambió al de Hugo Lodena para mantener su anonimato. Este presentaba todos los estereotipos de un enfermo que no habría aprendido la lección: había mantenido relaciones sexuales sin protección con turistas estadounidenses y con hombres peruanos en hoteles y discotecas. Consecuentemente, al realizarse los exámenes correspondientes, el resultado fue positivo para VIH (Lan, 2022, pp. 87-88). Por otro lado, en un informe de *La República*, el testimonio de Jorge, homosexual de treinta y dos años, daba ciertas esperanzas a la población afectada por el virus: Jorge había reflexionado sobre las consecuencias de la enfermedad, tenía mucho cuidado al contactarse con otros homosexuales y trató de ser fiel a su pareja, la cual se encontraba en Estados Unidos (Lan, 2022, p. 91).

Esta posición dialéctica de la prensa peruana fue una constante cuando se iban profundizando las investigaciones sobre el virus. Al no

poder seguir estableciendo que el principal causante de la enfermedad eran los homosexuales debido a los avances médicos, diversos medios de la prensa nacional adoptaron una postura más aleccionadora, en el sentido de que la culpa era ahora de los homosexuales que no sabían controlar sus impulsos ni su lujuria. Además, la prensa no adoptó un discurso que ayudase a la información de la prevención de la enfermedad, como la promoción de preservativos u otros medios, sino que utilizó perspectivas católicas para seguir justificando su postura violenta en contra de homosexuales.

En 1986, la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), ubicada en Roma, envió una carta a obispos de la Iglesia católica, la cual hacía referencia a la situación de las personas homosexuales. Este escrito, el cual también llegó a autoridades eclesiásticas limeñas, denotaba las características de moral y orden que debía primar en las relaciones entre personas. Haciendo uso de una discriminación implícita, esta carta ponía énfasis en que solamente el designio divino para el uso moral en su capacidad sexual se podía dar entre hombres y mujeres, cuyo objetivo primordial sería la procreación de la vida. Así, para la Iglesia, si bien las conductas homosexuales no constituían un pecado, sí se podía considerarlas como comportamientos “malos” desde el punto de vista moral, pues desordenaba el esquema natural en el cual se justificaba la procreación. En este sentido, para los redactores de la CDF, la

homosexualidad representaba una seria amenaza para la vida y la sociedad debía alejarse de las “prácticas desviadas [...] que aumenten los comportamientos irracionales y violentos” (Conducta (Im)propia, 1989, p. 8). La recomendación de la CDF era que las iglesias y los colegios católicos no deberían proclamarse como defensores de los derechos de homosexuales, pues, si bien estas acciones podrían considerarse como justas y caritativas, en realidad formarían parte de una forma de caridad engañosa y escandalosa (Conducta (Im)propia, 1989, p. 9).

Sin embargo, para la Iglesia no todo estaba perdido para los homosexuales. En realidad, ellos personas podían salvarse por la libertad fundamental que toda persona humana posea y por la dignidad a la que debían acogerse. La Iglesia recomendaba la conducción de una vida casta para que se les recordase “la dignidad incomparable [de] Dios” (Conducta (Im)propia, 1989, p. 9). Si bien la Iglesia posee una larga historia de discriminación en contra de las personas homosexuales, es fundamental entender que el pedido de castidad de la CDF se produjo en medio de la crisis del VIH, el cual ya era considerado como una amenaza a nivel global para la segunda mitad de los años 80, por lo que sus medidas adoptaron un tono violento. Además, el líder de la Iglesia católica, Juan Pablo II, hacía uso de un lenguaje excluyente cuando se hacía referencia a los enfermos por sida, aunque también recomendaba la correcta práctica de la moral para su salvación.

Juan Pablo II fue un papa especialmente relevante para la población peruana, debido a que visitó el país en 1985 y 1988, en un contexto sumamente adverso. La prensa calificó a estos viajes como salvadores y purificadores, pues se pensaba que la presencia del sumo pontífice podía detener los ataques terroristas y las constantes crisis sociales y económicas que ya se experimentaban en la década. Muchas de las palabras que Juan Pablo pronunciase debían cumplirse, inclusive aquellas que hacían uso explícito de la discriminación hacia homosexuales. Sus declaraciones calaban de manera más permanente en una población mayoritariamente católica como la peruana. Juan Pablo se contradecía muchas veces, como cuando proclamaba el amor hacia los homosexuales, que Dios no les hacía distinción, sobre todo a aquellos que padecían del sida, pero que, al mismo tiempo, el uso de los preservativos debía evitarse a toda costa (*La República*, 18 de septiembre de 1987, p. 26). A pesar de ser invitado a la IV Conferencia Internacional del Sida, en donde distintos especialistas discutían la situación de la enfermedad, los medios de prevención y la difusión de más información, Juan Pablo declaró que los preservativos significaban una crisis existencial de valores y representaban una patología del espíritu (*La República*, 16 de noviembre de 1989, p. 24).

Este discurso del Vaticano fue seguido por la Iglesia católica peruana, la cual justificó su actuar discriminatorio usando el discurso del papa. Haciendo uso de cuestiones morales,

muchos de los representantes afirmaban que los homosexuales solamente podían prevenir el contagio de VIH si es que corregían su conducta inmoral y pecaminosa, puesto que el uso de preservativos tampoco servía desde un aspecto técnico: estos estaban fabricados con material frágil que llegaba a romperse. Por ejemplo, el monseñor Alfredo Noriega afirmó: “Desde el punto de vista de la salud física, el condón no es un arma eficaz ni poderosa para prevenir el SIDA, porque se rompe y se rasga con mucha facilidad” (*La República*, 30 de octubre de 1987, p. 6). La obsesión moral de la Iglesia, entonces, la cual tenía una significativa resonancia en la población peruana, fue fundamental para la desinformación de los usos eficaces del preservativo. Al tener como aspecto fundamental la procreación, se eliminaba por completo la posibilidad de las relaciones homosexuales y el uso de métodos de prevención, por lo que acudir a sus discursos de caridad y bienestar de todas las personas no era una posibilidad para quienes vivían con el virus.

El tercer componente que tuvo un actuar violento en contra de los homosexuales que vivían con VIH fue el Estado. Marcos Cueto analiza el rol del Estado peruano para la prevención, control y tratamiento de la enfermedad. Sin embargo, la mayoría de estas medidas no fueron eficaces. Ya sea desde la conformación de una Comisión Oficial en 1985, el Programa Nacional Multisectorial de Prevención y Control del SIDA en 1987, el Programa Especial de Control del Sida (PECOS) en 1988 o el Programa Nacional

de Control de Enfermedades de Transmisión Sexual y Sida (PROCETSS) en 1996, el Estado no impulsó medidas prácticas ni efectivas para disminuir el incremento de casos de VIH.

La Comisión Oficial de 1985, dirigida por el doctor Gottardo Agüero, no realizó casi ninguna medida con éxito (Lan, 2022, p. 93). Las demás instituciones, como el Programa Multisectorial de 1987 o el PECOS, se crearon en un contexto de suma escasez de recursos públicos de las autoridades sanitarias y de apoyo político precario. Las presiones de la Organización Mundial de la Salud hicieron realidad la creación de esta última institución, pero, como apunta Cueto, se constituyó una “ilusión del control” (2001, p. 71) para demostrar a entidades internacionales que se estaban coordinando acciones concretas de prevención y tratamiento de la enfermedad. Lo cierto es que estas iniciativas fracasaron desde un principio: existía una debilidad institucional que se evidenciaba en el constante cambio de directores, muchas veces prescindían de personal calificado y, sobre todo, los médicos que participaban en estos programas eran ajenos a temas para ellos considerados como tabú, ya sean la homosexualidad o la prostitución (Cueto, 2001, pp. 74-76).

Este pensamiento se puede observar notoriamente en el Programa Multisectorial de 1987. El propósito de este Programa era el acercamiento de los Ministerios de Educación, Interior y Justicia, junto al de Salud, para que puedan realizarse medidas de prevención de la

enfermedad desde distintos ángulos. Por ejemplo, el Ministerio de Educación estaría encargado de “educar a maestros y alumnos sobre los conocimientos básicos para evitar el SIDA en instituciones, colegios, escuelas, universidades y organismos superiores” (*La República*, 21 de septiembre de 1987, p. 12). Sin embargo, tanto la prensa como los involucrados no explicaron cómo se realizarían dichas tareas. Las distintas medidas estatales cayeron en prejuicios y fueron muy poco efectivas en el control del VIH. El doctor Tito Fernández Jeri, presidente de la Asociación Nacional de Médicos del Ministerio de Salud, propuso una necesidad de profilaxis en los despistajes obligatorios para la población homosexual (*La República*, 21 de septiembre de 1987, p. 12), mientras que el diario *La República* hacía notar la falta de consentimiento en comunidades de homosexuales, bisexuales, prostitutas y drogadictos cuando se les realizaba análisis específicos (6 de abril de 1987, p. 11).

La creación de distintos programas de prevención en poco tiempo reflejó los intentos desesperados del Estado (Cueto, 2001). Además, como se percibía que estos intentos no rendían los frutos esperados y que no se alcanzaba a la mayor parte de la población en riesgo, se decidió implementar en 1987 la denominada “Operación Condón”, la cual constituyó otro fracaso. Esta operación, uno de cuyos representantes fue el doctor Agüero, no tenía estructura, ni organización, ni intentos tangibles para que pueda ponerse en marcha.

Básicamente, se trataba de enseñar a las poblaciones en riesgo sobre el adecuado uso del preservativo desde el Ministerio del Interior y de Justicia, pero no se trató de un programa oficial con soluciones estables. Para Agüero, la implementación de esta operación estaba en riesgo no por las actitudes del Estado, sino porque la comunidad homosexual estaba conformada por “gente un poco difícil” (*La República*, 21 de septiembre de 1987, p. 12).

Las respuestas estatales no fueron las adecuadas. La conformación de los distintos programas no se tomó con seriedad, lo que resultó en el grave aumento de casos. *La República* informaba que para 1987, había un total de 70 casos, pero que había un promedio de cien infectados más por cada caso confirmado, lo que resultaría en 7000 personas viviendo con VIH (*La República*, 22 de mayo de 1988, p. 17). Dentro de las estadísticas oficiales, Cueto resalta que en los años de existencias del PECOS (1988-1996), se registraron oficialmente 5,513 casos (2001, p. 77).

Como se observó en esta sección, la prensa, la Iglesia y el Estado cumplieron un rol desinformador en cuanto a la prevención del virus. Ya sea a través del sensacionalismo, del amparo en cuestiones morales o de la desorganización y falta de interés, estas tres instituciones no fomentaron una concientización de los medios de prevención de la enfermedad, lo que resultó en el incremento devastador de casos. Sin embargo, organizaciones cuyos integrantes

eran las personas afectadas por la enfermedad plantearon desarrollar estrategias para la prevención. Este fue el caso del Movimiento Homosexual de Lima.

2.- EL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL DE LIMA FRENTE AL VIH/SIDA

Fundado en 1982, el MHOL se había planteado dos objetivos principales: el derecho a que sus miembros y todas las personas homosexuales no sean discriminadas por su orientación sexual, y normalizar la homosexualidad para que no se la clasificara como una vergüenza social. A partir de planteamientos teóricos como los de Sigmund Freud, Herbert Marcuse y Michel Foucault, el MHOL se fue constituyendo como un grupo intelectual y político que buscaba la liberación de la represión de los homosexuales. Bajo esta perspectiva, algunos de sus miembros, como Oscar Ugarteche, reconoce que eran percibidos como intelectuales alejados de la realidad cotidiana de los homosexuales peruanos, ya que muchos de los integrantes habían estudiado en universidades extranjeras y eran percibidos socialmente como personas blancas (Ugarteche, comunicación personal, 22 de junio de 2020).

Para que las ideas y los objetivos del MHOL sean extendidos a distintos sectores sociales, los promotores del movimiento decidieron aliarse con el Teatro del Sol, organización artística también conformada por homosexuales. Si bien esta alianza pudo impulsar el

reconocimiento de ambas instituciones dentro de los círculos de gays y lesbianas limeños, los distintos integrantes aún sentían que la promoción de sus ideales no estaba siendo expandida de manera adecuada. Este desarrollo de la institución se produjo en sus dos primeros años de existencia, cuando la amenaza del VIH/sida llegó al país.

Las primeras noticias sobre el virus no alarmaron a los miembros de la organización. Ya acostumbrados a que la prensa haga uso indebido de informaciones concernientes a los homosexuales, tomaron estas noticias con escepticismo, sobre todo porque sonaban bastante lejanas, que solamente estaba desarrollándose en países del primer mundo y que había poca probabilidad de que se expandiese en el Perú. Un miembro del MHOL entrevistado por *La República* afirmó que esta nueva enfermedad estaba desarrollando un discurso desde perspectivas blancas, masculinas y heterosexuales, por lo que creía que se trataba de una campaña concertada que magnificaba el sensacionalismo del virus (*La República*, 20 de octubre de 1984, s/p). El MHOL tenía razón al suponer que la enfermedad era una creación mediática, que solamente atacaba a homosexuales. Sin embargo, su discurso escéptico comenzó a cambiar de rápidamente: los miembros que habían vivido en el extranjero se iban enterando de la muerte de sus amigos, las noticias de prensa foránea —en la cual confiaban más— alertaban sobre el avance de casos en ciudades donde habían estado, sobre

todo en Nueva York y Londres. El escepticismo se transformó en miedo.

En 1984, el MHOL y el Teatro del Sol habían puesto en escena *El beso de la mujer araña*, obra adaptada de Manuel Puig, por motivo del Día del Orgullo Gay. A partir de esta acción, los idearios del MHOL se hicieron mucho más conocidos en las distintas redes de homosexuales que existían en Lima. Sin embargo, con la llegada del VIH, la organización sintió que el trabajo que habían realizado previamente podía desmoronarse. Manuel Forno, miembro del MHOL, se sintió angustiado debido a esta situación, de la cual echaba la culpa a la sensación de violencia con la cual la enfermedad estaba siendo percibida:

[El VIH] nos afectó porque [...] nos enclaustró muchísimo más. Ya sabíamos que, si es que iba a haber una redada, íbamos a salir en los medios de comunicación como [...] los transmisores del VIH [...]. Era una situación terrible, pero, al mismo tiempo, eso era la violencia estructural, la violencia heteronormativa sobre nosotros por el precio por ser diferentes y sin medir las consecuencias de que era una enfermedad que recién se estaba conociendo, que no se sabía absolutamente nada sobre ello, ni cómo se transmit[ía] (Comunicación personal, 13 de julio de 2020).

El plano político en el que el MHOL había fundado sus ideales comenzó a transformarse a raíz de la angustia y el miedo que conllevó

el virus. En este sentido, los miembros de la organización replantaron su accionar: si bien siguieron connotando ideales políticos, fue a partir de la segunda mitad de los años ochenta que decidieron apostar por la prevención del VIH. En ese momento, comenzaron a constituirse como una de las pocas instituciones a nivel nacional que reaccionó de manera efectiva ante la desolación causada por la enfermedad.

A partir de la decisión de la prevención, la cual había resultado de un intenso debate (Mogrovejo, 2000, p. 314), el MHOL tenía que conseguir financiamiento económico. Como algunos integrantes de la organización habían formado contactos internacionales, no fue difícil que se hayan enterado de NOVIB (Organización Holandesa para la Cooperación Internacional). El contacto más inmediato lo obtuvo Oscar Ugarteche, quien se encontraba en Río de Janeiro participando en una conferencia sobre deuda externa. John Slanger, contacto extranjero que Ugarteche recuerda, le dio las indicaciones para que el MHOL pudiese desarrollar un proyecto que podría ganar fondos suficientes para iniciar la prevención de la enfermedad. Junto a Manuel Luján, Kike Bossio (también miembros originarios del MHOL) y la ayuda de la asociación feminista Flora Tristán, cuyas integrantes ya tenían experiencia en la obtención de fondos internacionales, decidieron aplicar al financiamiento (Ugarteche, comunicación personal, 22 de junio de 2020). Con la aparición y propagación del virus, NOVIB representaba una alternativa para las distintas

organizaciones de homosexuales alrededor del mundo, ya que sus directivos apostaban por la prevención del VIH a partir de campañas de concientización, la mayor información sobre el correcto uso del preservativo y la especial atención a la selección de parejas sexuales. Con la obtención de los fondos suficientes, el MHOL pudo suplir un rol que le correspondía al Estado.

Una de las principales acciones del MHOL fue el desarrollo de estrategias usando conocimientos médicos. La organización tenía la ventaja de tener entre sus filas al doctor Manuel Luján, quien había formado parte de la institución desde sus inicios. Preocupado e interesado por el virus, comenzó a estudiarlo con connotaciones de activismo. Es cierto que las universidades, sobre todo la Universidad Peruana Cayetano Heredia, comenzaron a desarrollar estudios para fomentar la prevención de la enfermedad. Sin embargo, según Luján y los demás miembros del MHOL, lo que hacía falta era comprender a las mismas personas afectadas por el virus, y no solamente ver a este desde un punto netamente científico, sino también investigar los factores sociales que permitieron la caracterización homosexual del VIH.

Bajo este paradigma, y con algunos de los fondos que NOVIB proporcionó, Luján tuvo la oportunidad de viajar a distintos países (Bourque, 1986, p. 35) y adquirir de primera mano las revistas científicas que contenían

información verídica sobre el virus y sus implicaciones en la sociedad, sobre todo a partir de las investigaciones de Robert Gallo y Luc Montagnier, especialistas que se avocaron a la comprensión del virus en Estados Unidos y Francia (Luján, comunicación personal, 2 de julio de 2020). Así, Luján apoyó a la organización bajo los estudios de científicos que no se dejaban influenciar por prensa mediatizadora ni las opiniones de la Iglesia. Desde los inicios de las pesquisas de Luján, el MHOL adoptó, promovió y apostó por el uso de preservativos en las relaciones sexuales penetrativas y la reducción del número de parejas sexuales, por lo que no aconsejaba el coito anal con personas desconocidas (Luján, comunicación personal, 2 de julio de 2020).

Luján también recuerda que estas medidas no fueron adoptadas en un principio por el Ministerio de Salud, institución a la que no le importó la situación de riesgo de los homosexuales. Luján llegó a trabajar por un periodo en este organismo, pero sintió que sus aportes no eran valorados, a pesar de que podía brindar información valiosa desde el plano de los afectados por el virus: “Yo era una especie de bisagra, digamos, entre ambos mundos [...] mucha gente estaba vinculada al MHOL, y también estaban preocupados por el tema de la epidemia y comenzaron a interesarse” (Luján, comunicación personal, 2 de julio de 2020). Sin embargo, Luján también reconoce que los intentos de comunicación entre ONG y el Estado no dio los frutos

adecuados, sobre todo porque este último esperaba acciones “más concretas” para la aplicación de fondos. Luján aportó de manera decisiva a las acciones del MHOL, pero decidió alejarse en 1986 por cuestiones personales y laborales. A pesar de ello, siguió apoyando y brindando información a sus compañeros, además de ser una voz líder en el tema, como lo expresó en un especial por el Día Mundial de la Lucha contra el Sida en el diario *La República* (Luján, 1 de diciembre de 1989, p. 21).

Teniendo la base científica necesaria para que el MHOL pudiese atender a pacientes de manera correcta, la organización comenzó a buscar a referentes internacionales para que puedan adoptar su trabajo al caso peruano. Aldo Araujo, miembro que ganó el MHOL a raíz de la representación de *El beso de la mujer araña*, sostiene que ACT UP, organismo estadounidense, sirvió de referente principal para que el MHOL pudiese aplicar sus acciones: “La experiencia de Estados Unidos era de que el ACT UP había sido un grupo también contestatario [...]. También lo teníamos en la mira de que ellos contestaban al Estado y hacían sus comunicados [...] vimos cómo el ACT UP giró hacia el VIH” (comunicación personal, 9 de julio de 2020). ACT UP fue una de las principales organizaciones que reclamó al gobierno estadounidense por las vidas perdidas a raíz de la enfermedad, así como también el desarrollo de asistencia médica, organización de marchas y protestas para una política de

prevención y control de la enfermedad, y el reclamo por un sistema de salud no discriminatorio. En este sentido, tanto el Estado norteamericano como el peruano tenían como similitud la poca importancia que se dio a los pacientes de VIH, por lo que organizaciones de homosexuales tuvieron una mayor preminencia. ACT UP representó para los norteamericanos una organización contestataria efectiva que pudo demandar mayor cuidado por los afectados del VIH, por lo que el MHOL vio su actuar como ejemplar.

A través del conocimiento médico y de la adopción de modelos extranjeros, el MHOL comenzó por la formación de grupos de autoconciencia de manera pequeña y reservada. Esta situación era lógica, puesto que, debido a las estigmatizaciones que la prensa, la Iglesia y el Estado peruano presentaban, la mayor parte de las personas que querían saber más sobre la enfermedad, que sospechaban que se habrían infectado o que tenían algún pariente o amigo en busca de ayuda, no tenían a dónde recurrir. Hacia principios de la segunda mitad de los años ochenta, el MHOL acogía a las pocas personas que se animaban a ir a su sede, por lo que la promoción como institución conocedora del tema y, sobre todo, conformada por homosexuales que sabían de las implicancias de los pacientes, debía ser necesaria. Luján y Araujo concuerdan en que debían dejar atrás a su círculo pequeño para una lucha frontal contra la enfermedad (Luján, comunicación personal, 2 de julio de

2020; Araujo, comunicación personal, 9 de julio de 2020), por lo que mostrarse a la sociedad limeña como una organización homosexual fue el siguiente paso.

Desde sus inicios, el MHOL había contado con el gran soporte de Roberto Miró Quesada, reconocido intelectual de izquierdas, quien tenía una columna en el diario *La República*. Si bien Miró Quesada ya no formaba parte de la organización cuando esta decidió abocarse a la prevención del VIH, este ya había hecho posible la publicación de algunos artículos del MHOL. Sin embargo, estos eran anónimos debido al miedo a la exposición mediática que los integrantes sentían en un principio. Esta experiencia en uno de los diarios más leídos en el país los animó a que sondearan las respuestas de los lectores con la publicación de los métodos de prevención e información mucho más profunda, pero para ello debían firmar bajo el nombre de la institución. Algunos integrantes no se sentían cómodos con la decisión, mientras que otros percibían que ya era tiempo que el MHOL sea conocido en la prensa. Así, a través de su aparición en los periódicos, el MHOL ponía a disposición la información que habían adquirido por parte de Luján, además de indicar que, si bien la organización estaba abocada a los derechos de salud de los homosexuales, también deseaban compartir sus aprendizajes a un público más amplio. De esta manera, deseaban quebrar la equivalencia del sida con la “peste rosa” o el “cáncer gay”.

A inicios de 1987, Kike Bossio ponía en conocimiento a miles de lectores la siguiente información:

Primero: limitar el número de compañeros sexuales. Segundo: buscar cuidadosamente el compañero sexual. Tercero: evitar el intercambio de fluidos corporales (sangre, semen, heces, orina) [...]. [Además, existen] tres tipos de prácticas homosexuales: *Prácticas sin riesgo: masturbación recíproca, besos y caricias, masajes, frotarse cuerpo a cuerpo, *Prácticas de mediano riesgo: el intercambio en pequeñas cantidades de fluidos corporales. Si se hacen muchos contactos como éstos, el peligro es mayor, *Prácticas de alto riesgo: el incontrolado intercambio de fluidos corporales, coito sin preservativo (en el activo o pasivo), el “fellatio” [...] el “[anilingus]” [...], etc. (Citado por Páez, 8 de febrero de 1987, p. 39).

Es fundamental entender cómo nociones sexuales tan explícitas para la gran mayoría de peruanos podían ser publicadas en un medio de información masivo. En primer lugar, el MHOL buscó romper con sus propios esquemas coercitivos para que una audiencia más amplia de homosexuales pueda usar los recursos que estaban desarrollando. Además, el lenguaje que Bossio utilizó era de común denominación en los círculos de homosexuales, por lo que no debía generar ningún escándalo entre ellos. Sin embargo, el MHOL también buscó generar una reacción en todos aquellos

grupos contrarios a los homosexuales, siendo lo más explícito posible, pero, al mismo tiempo, presentando a las prácticas homosexuales como naturales. Este aspecto se remarca sobre todo cuando Bossio establece que se puede seguir teniendo relaciones sexuales con personas que vivan con el virus, siempre y cuando haya un diálogo consensuado y se sigan al pie de la letra todas las recomendaciones que el MHOL pueda brindar (Citado por Páez, 8 de febrero de 1987, p. 39). Al contrario de la propuesta de la Congregación de la Doctrina de la Fe, Bossio impulsó la naturalidad de las relaciones homosexuales, ya sea que las personas implicadas presenten el virus o no.

Las nociones explícitas de Bossio escalaron a un nuevo nivel cuando se presentó en una fotografía en la que está abrazando por detrás a su compañero Alberto Montalva – también del MHOL. Este último está con el torso completamente desnudo y agarra la mano izquierda a su compañero, quien posa su otra mano sobre el hombro de Montalva. Esta fotografía apareció como parte del artículo de *La República* titulado “Gays en confidencias”, en el cual Bossio responsabilizó de manera tajante a la Iglesia y al Estado por el estigma generado a raíz de la presencia del virus. Más allá de la evidente provocación que Bossio quiso generar ante las ideas de buena moral que propugnaba la Iglesia, este artículo presentó algunas de las acciones concretas que la organización estaba realizando, como

fueron la entrega de preservativos en discotecas y volantes informativos que contenían información básica sobre el virus (Villarán, 1 de mayo de 1987, p. 11). A partir de estas comunicaciones provocativas, el MHOL comenzó a ser conocido por los homosexuales limeños como la asociación a la que podían acudir para resolver sus dudas en cuanto a la enfermedad, acceder a consultas y ser derivados si es que se les detectaba la presencia del virus, situación que se sostuvo constante hasta fines de la década.

Para realizar un uso completamente efectivo del presupuesto de NOVIB, el MHOL se avocó a la creación de la línea telefónica SI-DAYUDA en 1989 y del Programa de Soporte a las Personas con VIH/SIDA (PROSA) en 1990. Ambas constituyeron una garantía tangible para la población homosexual, la cual veía con desconfianza a las instituciones y los intentos fallidos del Estado, además de ser conscientes de la homofobia a la que potencialmente podían enfrentarse si es que acudían a un establecimiento de salud.

SI-DAYUDA sirvió como una herramienta eficaz que podía brindar información verídica sobre la enfermedad a quien lo requiriese. Como afirma Manuel Forno, la gran ventaja de este recurso era que las llamadas eran completamente anónimas, con lo cual las personas se animaban ya que sabían que no iban a ser juzgadas. Este recurso fue usado mayormente por personas que no se sentían

cómodas con su sexualidad y que aún tenían presente el gran estigma que caracterizaba al virus. Además, se brindaba información sintetizada, actualizada y fácil de comprender, situación que no se reflejaba en las revistas científicas o incluso de divulgación, las cuales enfatizaban el aspecto biológico en vez del social (Forno, comunicación personal, 13 de julio de 2020). Por otro lado, PROSA fue una organización que daba consejería y brindaba apoyo social, moral y psicológico a las personas que habían sido infectadas. Desde un plano de acompañamiento afirmativo en el que la voz del paciente era lo primordial, PROSA se dedicó a la formación de grupos de autoconciencia y al desarrollo de talleres de sexo seguro. Si bien se independizó del MHOL en 1991, constituyó una base primordial para los pacientes con VIH en Lima, sobre todo porque el acompañamiento que ofrecía era permanente: se repartía y preparaba alimentos, se fomentaba el compañerismo en fechas especiales —como en Navidad— y se daba un acogimiento a muchas personas expulsadas de sus hogares o que no podían encontrar un empleo debido a la enfermedad (Forno, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

Así, a través de estas acciones concretas, el MHOL se ganó la confianza de los cientos de afectados por la enfermedad. Para 1990, Kike Bossio comentaba que “el Sector Salud cometió tantos errores que a estas alturas los afectados y las personas que pudieron incurrir en conductas de riesgo ya no le tienen confianza”

(*La República*, 15 de julio de 1990, p. 19), por lo que el MHOL representó una organización a la cual se podía ir libremente, sin el temor al juicio moral. Quiero concluir con una cita de *La República* que hace énfasis en la extraordinaria labor del MHOL:

La necesidad de corregir mucha información errónea sobre prevención, la prejuiciosa sentencia de hablar de “peste rosa” y la persecución encarnizada de homosexuales por parte de la “policía sexual”, motivaron al MHOL a desarrollar una campaña intensiva en la población [...]. En los últimos cinco años, el MHOL ha editado 48 mil folletos por trimestre sobre cómo prevenir o para enfrentar la enfermedad [sic]. También realizó taller[es] de sexo seguro, tienen un programa de prevención [...]. Si quiere comunicarse con ellos llame al 40-6020 y pregunta por el servicio SI-DAYUDA (*La República*, 15 de julio de 1990, p. 19).

“A todos nosotros nos habían dejado en el vacío. Nosotros éramos nuestra familia: andábamos juntos, caminábamos juntos, vivíamos juntos, comíamos juntos, pasábamos navidades juntos [...] [éramos] muy pegados. Por eso, fue tan dramático cuando todo el mundo se comenzó a morir porque éramos el uno para el otro”.

(Ugarteche, comunicación personal, 22 de junio de 2020).

CONCLUSIONES

Tres años después de la llamada de Skype, sostuve una nueva comunicación con Oscar, quien no había cambiado su percepción sobre los terribles años ochenta para las personas homosexuales. Confinados por la pandemia de COVID-19, esta nueva llamada por Zoom nos hizo olvidar por cerca de dos horas al nuevo virus con el involucramiento de más risas y anécdotas memorables, pero la misma pesadez, amargura y tristeza con que Oscar recordaba a sus seres queridos cuando tocamos el tema del sida por segunda vez.

Este artículo demostró cómo el grupo del cual Oscar formaba parte tuvo las estrategias necesarias no solamente para la prevención y control del virus del VIH, sino también el acompañamiento y la solidaridad con la que actuaron y se hicieron presentes en un medio adverso. A pesar de que la prensa, la Iglesia y el Estado actuaron de manera irresponsable, el grupo denominado como Movimiento Homosexual de Lima se mostró con la disposición de conformar una institución a la que redes de homosexuales se acercaron debido a la confianza que se iban ganando. La desinformación, las justificaciones morales y el desorden de instituciones que se suponía debían ser empáticas ante el avance de un virus letal no fueron impedimento para que el MHOL pudiese reorganizarse y constituirse como una organización clave para la prevención de la enfermedad.

FUENTES UTILIZADAS

ENTREVISTAS

Araujo, A. (julio de 2020).
Forno, M. (julio de 2020).
Luján, M. (julio de 2020).
Ugarteche, O. (octubre de 2017).
Ugarteche, O. (junio de 2020).

REVISTAS Y PERIÓDICOS

Conducta (Im)propia

1989. La carta de la CDF, 4, 4, 5-29.

La República

20 de octubre de 1984. El cáncer gay llegó al Perú. La homosexualidad algo más que un problema médico.
4 de agosto de 1985. Cáncer gay: ¡El flagelo del siglo!
4 de agosto de 1985. Responde el Director del Instituto de Enfermedades Neoplásicas: ¿Qué es el cáncer gay?
18 de septiembre de 1987. Dios ama a las víctimas del SIDA.
21 de septiembre de 1987. Se viene la 'Operación Condón'.
30 de octubre de 1987. Iglesia rechaza 'Operación Condón' por atentar contra moral familiar.
22 de mayo de 1988. En doce meses se duplicaron los casos del temible Sida en el Perú.
16 de noviembre de 1989. Juan Pablo dice 'no' al condón.
15 de julio de 1990. SIDA: crece la amenaza.

Thorndike, G.

17 de noviembre de 1985. SIDA: el sombrío golpe de la peste. *La República*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alegre, M.

2012. Androginopolis. Dissident Masculinities and the Creation of Republican Peru (1770-1850). Tesis de doctorado. State University of New York at Stony Brook.

Cosamalón, J.

2023. *El apocalipsis a la vuelta de la esquina. Lima, la crisis y sus supervivientes (1980-2000)*, segunda edición. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cueto, M.

2001. *Culpa y coraje: Historia de las políticas sobre el VIH/sida en el Perú*. Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Duberman, M.

2018. *Has the Gay Movement Failed?* California: University of California Press.

Galdo-González, D.

2023. The Ball of La Laguna: Class, Race, and Gender in a Mid-Twentieth-Century Cross-Dressing Ball in Lima, Perú. *GLQ. A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 29, 3, pp. 353-385.

Lan, J.A.

2021. *Sida y temor. Prensa escrita y discurso médico en Lima ante una epidemia*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Marrerros, J.

2022. *HomoGénesis. Una historia del Movimiento Homosexual de Lima en los años 80*. Lima: Gafas Moradas.

Mogrovejo, N.

2000. Perú: Grupo de Autoconciencia de Lesbianas Feministas (GALF). En *Un amor que se atrevió a decir su nombre*. Ciudad de México: CDHAL.

Páez, A.

8 de febrero de 1987. El Sida avanza en el Perú. *La República*.

Velázquez-Castro, M.

2020. El Caso Belaochaga (1907): represión policial y representación periodística de la homosexualidad masculina en Lima. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 57, pp. 324-351.